

En defensa de nuestros océanos

"Greenpeace está comprometida con la defensa de los océanos y con las plantas, animales y personas cuya vida depende de ellos"

Febrero 2006

Pesca pirata: pescado robado, futuros robados

Armados y enmascarados, recorriendo los océanos, robando el alimento a familias hambrientas, los piratas de nuestros días distan mucho del glamour de las películas de Hollywood. Representan una realidad de miles de millones de dólares para muchas comunidades que no pueden permitirse el lujo de ser robadas.

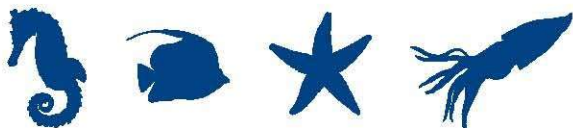
Desde las islas del Pacífico Sur hasta las costas de África, los pescadores piratas, que luego reclaman sus beneficios en los puertos europeos y asiáticos, se están embolsando rentas netas de millones de dólares a costa de unos ingresos muy necesarios para los países. Las Naciones Unidas estiman que Somalia pierde 300 millones de dólares cada año en favor de los piratas. Guinea pierde 100 millones de dólares. En total, más de 4.000 millones de dólares se pierden cada año.

La pesca pirata – conocida por su nombre más técnico y menos pintoresco: capturas ilegales no declaradas y no reguladas (IUU en sus siglas en inglés)- es el azote de los océanos. Despoja a las comunidades de una gran cantidad de alimento y de ingresos y deja el medio marino destruido y vacío. Resulta preocupante lo fácil que es convertirse en pescador pirata y más fácil aún evadir las capturas.

La bandera con la calavera y las tibias cruzadas que exhiben con orgullo identifica fácilmente a los piratas en la ficción. Por el contrario los piratas reales ocultan su identidad y origen, ignoran o infringen las normas y, a menudo, ondean banderas de países que no cuestionan el modo de la pesca que realizan. Con un solo clic en el ratón del ordenador, por unos 500 dólares y, en ocasiones, en sólo 24 horas pueden comprarse por internet banderas de países como Malta, Panamá, Belice, Honduras y San Vicente y Granadinas. En 2001, Greenpeace contabilizó al menos 1.300 barcos pirata faenando a escala industrial.

Lejos de tomar medidas con los delincuentes, los gobiernos en todo el mundo apenas se preocupan de supervisar sus actividades o revisar lo que descargan en sus propios puertos. El botín pirata suele traspasarse ilegalmente a buques factoría – conocidos también como buques congeladores- y mezclarse con capturas obtenidas legalmente para ser después descargado y vendido en mercados "legítimos" como los de Las Palmas y Suva. En estos puertos apenas se realiza ningún escrutinio y las flotas piratas los utilizan sin restricciones para continuar su actividad destructiva. Los países víctimas de este saqueo a gran escala suelen ser los que menos capacidad tienen para imponer las leyes en sus propias aguas – a menudo no pueden siquiera mantener operativos sus escasos barcos patrulleros-. Simplemente no pueden competir con los saqueadores industriales.

Si bien operan en el turbio universo de la corrupción, es posible seguir la pista de los barcos pirata, de sus propietarios y agentes. Alrededor de 80 países los acogen – incluyendo a la Unión Europea y Taiwán, Panamá, Belice y Honduras-. La aplicación de normas internacionales podría acabar con este comercio, devolviendo sus ingresos y comida a los que lo han ganado honestamente. Sin embargo, apenas se hace nada, las demandas reiteradas de grupos ecologistas para ilegalizar efectivamente la pesca pirata no han sido escuchadas. A pesar de los diversos compromisos internacionales y planes de acción aprobados



en los últimos años para combatir la pesca pirata, la actividad de estos barcos ilegales no ha disminuido, sino que incluso se ha incrementado en la región.

Y no se trata únicamente de la cuestión de saqueo. También la destrucción medioambiental está estrechamente asociada a la pesca pirata. Puesto que actúan literalmente fuera de la ley, las técnicas de pesca que utilizan están destruyendo la vida del océano.

Cada año, las reservas atuneras en Tanzania, Somalia, Papúa Nueva Guinea y Tuvalu son el objetivo de redes gigantes que arrastran bancos de peces completos, incluyendo los pequeños peces que resultan fundamentales para la cría y el futuro crecimiento de la especie. Aquellos por los que no se obtendrá tanto beneficio en el mercado pero que podrían proporcionar alimento e ingresos a otros son arrojados muertos de regreso al mar.

Asimismo, la actividad pesquera de los piratas provoca un daño medioambiental a nivel mundial derivado de las prácticas de pesca destructivas. En todo el mundo, los buques, legales e ilegales, acaban con miles de otras especies mientras faenan. Buques provistos de palangres de más de 100 km de longitud cebados con miles de anzuelos dispuestos en una fila y arrastrados detrás del barco. Cualquier especie que distinga el cebo como alimento es atrapado –otro pez, ballenas, delfines, tortugas, tiburones y los albatros que se zambullen y se ahogan enganchados en los anzuelos-. Cuarenta mil

tortugas así como cientos de miles de aves marinas mueren cada año de esta manera. Muchas de estas especies están siendo empujadas al borde de la extinción como consecuencia de esta práctica innecesariamente temeraria.

Otra pesca lucrativa es la del langostino. Sin embargo, el verdadero coste de la pesca de arrastre de langostinos va mucho más allá de su valor en el mercado. Redes con luz de malla muy pequeña son arrastradas a lo largo de los fondos marinos destruyendo todo a su paso. Una grabación de la pesca de arrastre muestra cómo los pescadores llenan unas pequeñas cajas con las capturas objetivo y arrojan por la borda toneladas de otros pescados y seres marinos –conocidos como “capturas accidentales”- de vuelta al mar. Por cada kilo de langostino descargado en puerto son capturados y arrojados moribundos de nuevo al mar tres kilos de otras especies de vida marina. La pesca de langostinos representa un pequeño porcentaje del total mundial de la pesca industrial, solamente supone un tres o cuatro por ciento del total. Sin embargo, es responsable de más del 27% de la destrucción innecesaria de la vida marina.

La pesca pirata puede erradicarse. Los gobiernos pueden ilegalizar las banderas de conveniencia y denegar la entrada a los buques pesqueros y abastecedores. Es una cuestión de voluntad política desarrollar la normativa necesaria para proteger el medio ambiente y las comunidades que dependen de ellos.

Greenpeace y la Fundación para la Justicia Medioambiental están trabajando juntas para sacar a la luz a las flotas pesqueras piratas que operan sin ser sancionadas en todo el mundo. Juntas, la organizaciones internacionales ecologistas y de derechos humanos están demandando a los Gobiernos que cierren sus puertos a estos buques piratas, que les nieguen el acceso a sus mercados y que persigan a las compañías que los apoyan.

Aunque no todo el mundo tiene la suerte de navegar en un barco de Greenpeace, en esta expedición cualquier persona puede unirse al Esperanza de forma virtual y ayudarnos a defender nuestros océanos. Conviértete en un/a Defensor/a de los Océanos y embarcate con Greenpeace en esta expedición increíble. Visítanos en:

oceans.greenpeace.org/es

www.ejfoundation.org/

